



La Canción del Verano

REMEDIOS EGIDO

El 21 de junio comenzaba el deseado verano, deseado por el descanso y por romper con la rutina (no por estos calores infernales jeje).

Cambia la actividad, las ciudades se vacían y se llenan las playas. Las vacaciones nos imponen un ritmo de vida diferente, más tranquilo o por el contrario, de actividad y locura por hacer mil planes. Cuando hablamos de ritmo, no puedo evitar hablar de música, y es que este tiempo puede tener sus “silencios”, su “armonía”, infinidad de “alteraciones #” pero no podemos olvidar que Quién nos “afina” es Dios y nos envía a crear música con los demás, sobre todo con aquellos que más sufren y no tienen voz para “cantar”.

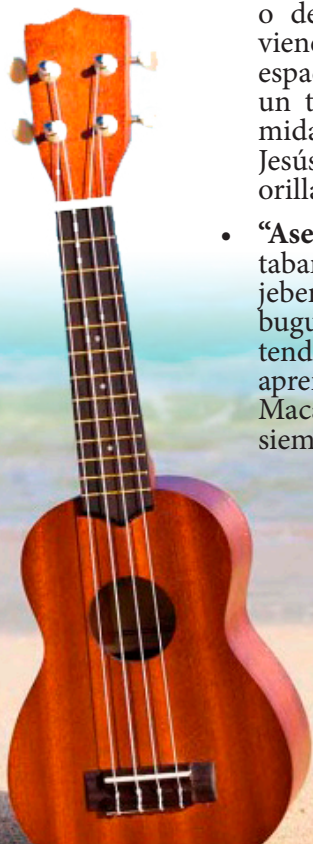
Os ofrezco una lista de canciones como las de las radios para este verano:

- La primera sería la de **“Despacito”** de Luis Fonsi. El tiempo de verano nos brinda una oportunidad para profundizar en aspectos de nuestra vida que la actividad diaria, a veces un poco desenfrenada, no nos permite. Frena el ritmo y escucha el paso que marca la Providencia, no te adelantes, pero tampoco te duermas.
- **“Aquí no hay playa”** The Refreshos. Todos anhelamos lo que no tenemos y a veces nos sirve para poner excusas: “cuando tenga vacaciones arreglaré aquel armario o dedicaré tiempo a...” También viene bien cambiar de aires, buscar espacios que nos ayuden a buscar un tiempo de silencio o de intimidad con Dios. ¡Hasta el propio Jesús necesitaba acudir “a la otra orilla”!
- **“Aserejé”** Las Ketchup nos cantaban: “Aserejé ja deje tejebe tude jebere Sebiunouba majabi an de bugui an de buididipi!” no entendíamos nada, pero todos nos aprendimos este baile similar a la Macarena. En nuestras vidas no siempre lo entendemos todo, nos

enfadamos y reprochamos a Dios tantas circunstancias de enfermedad, guerra, pobreza o aquellas pequeñas cosas que nos bloquean y no sabemos avanzar... Sólo nos queda como María, confiar en Dios y decir que SÍ (aunque no entendamos nada).

- ¿Quién no se ha bailado alguna vez **“Paquito el Chocolatero”** de Gustavo Pascual Falcó? Una coreografía en la que te tienes que agarrar a los otros, unas veces unos nos marcan el ritmo, otras somos nosotros que nos venimos arriba y animamos la situación. Elegía esta canción para remarcar lo importante de la Comunidad, de cuidarnos unos a otros, acompañarnos y como nos invita el Sínodo: “caminar juntos”.

Dios no cierra por vacaciones. Y en la Diócesis de Albacete seguimos a tope con los jóvenes: campamentos, encuentros... y este año tenemos la PEJ en Santiago con su Camino de Santiago previo. El verano cierra algunas cosas, pero sigue la fe, y el amor. Sigue el Reino, y la paz, el perdón, y la Vida.



Volvemos en octubre

LA PALABRA

1ª: 1Re. 19,16b.19-21

Salmo: 15

2ª: Gal. 5,1.13-18

Evangelio: Lc. 9,51-62

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante.

De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?

El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno: Te seguiré adonde vayas. Jesús le respondió: Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

A otro le dijo: Sígueme. El respondió: Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Otro le dijo: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.



Acoger la llamada para transformar el mundo

JUAN INIESTA

Después del largo periodo de Cuaresma, Semana Santa y Pascua, con las «prórrogas» de la Santísima Trinidad y el Corpus, volvemos del todo al Tiempo Ordinario, de la mano de un evangelio de lo ordinario. El centro del mismo es la esencia de la Iglesia: sinodal y misionera. Si verdaderamente somos discípulos del Maestro, no podemos hacer nuestro camino al margen del suyo. Compartimos su senda. Incluso cuando los criterios humanos nos paralizarían o ralentizarían («dejad que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino»). El mensaje evangélico es radical, y este domingo lo percibimos con fuerza desgarradora.

Es radical, porque asumirlo nos lleva a despojarnos de seguridades mundanas, dado que «el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza»; y es radical porque nos lleva a echar nueva raíz, ser hombres y mujeres nuevos, transformados por el encuentro cotidiano y sincero con el hace nuevas todas las cosas («el que sigue mirando atrás no vale para el Reino de Dios»).

Como a menudo edulcoramos la radicalidad de optar por Cristo en confrontación con optar por los criterios mundanos, Palabras como las que este domingo nos dirige Cristo pueden llegar a desconcertarnos.

No se trata de vivir de espaldas a nuestra realidad, como si ya no nos importase nuestro sustento, nuestros familiares o nuestro pasado. Somos seres contingentes y relacionales, que vivimos en nuestro tiempo y tenemos nuestra historia. Pero se trata de leerlo todo en clave evangélica, de acoger la llamada de Jesucristo a transformar el mundo, de modo que anticipemos la llegada del Reino de los Cielos.

La vuelta al tiempo ordinario precisamente nos invita a esto: renovar en la vida cotidiana nuestro compromiso de discípulos misioneros, revitalizar nuestro seguimiento del que (lo dice al inicio de este evangelio), toma la decisión de ir a Jerusalén, es decir, quiere llevar su obediencia al Padre hasta el cumplimiento en la entrega en la cruz por cada uno de nosotros, sus prójimos.



Gracias a Dios por lo vivido y recibido

Se acerca el fin de curso y creo que es buen momento para pararnos y reflexionar. Y lo primero que me viene, es dar GRACIAS. Gracias a todos los que os habéis dejado entrar en vuestros días, a través de las líneas que componen esta hoja. Gracias también a los que os han permitido colaborar. Ellos nos han dado el privilegio de acercarnos por aquí para dejar plasmado un trocito de nosotros. Gracias a Dios y sus “dones” que hemos recibido. Pero esto no es un adiós, es un hasta luego. Acaba el “modo ajeteo” del curso. No pongamos ahora el “off”, pongamos el “modo relax” para hacer las cosas con calma. La diócesis, cada una de las parroquias y movimientos deben os seguir aquí, vivas, abiertas, etc. Os pido que este verano no dejéis de lado a vuestras parroquias, movimientos o comunidades y sobre todo no dejéis de lado a Jesucristo y la Virgen María, buscar un ratito para pasar un tiempo con ellos o acercaros hacer una visita en el Sagrario, sea donde sea que estéis descansando, pues lo tenéis merecido.

El final de un curso, el cual ha estado cargado de iniciativas, acciones, encuentros, convocatorias, etc., que nos han ayudado a vivir la fe y a incrementar, personal y comunitariamente, el seguimiento de Jesucristo, por este motivo damos gracias a Dios por todo lo vivido. La diócesis y cada una de las parroquias es “una determinada comunidad de fieles” y, como tal, deseo y debemos vivir la misión que Jesucristo nos encomendó: “Id y anunciad el Evangelio”. Así nos lo ha recordado el lema de este curso 2021-2022 que finaliza: “*Con María, Apóstoles y Discípulos Misioneros*” y que, se ha concretado, en nuestra diócesis y en la Iglesia Universal con la Fase Diocesana del Sínodo “*Por una Iglesia sinodal. Comunión, Participación y Misión*”.

Todas las acciones pastorales que desarrollamos buscan el crecimiento en la fe, la edificación de la comunidad y la presentación del Evangelio hoy. El elemento central de la diócesis y de las parroquias es su ser comunitario y familiar, y su tarea es constituir un hogar de encuentro, formación, vivencia y celebración que haga suya la misión de la Iglesia. Las parroquias hacen visible y cercana a la Iglesia que ésta en medio de las casas de la gente. A las comunidades parroquiales, como a la Iglesia, sólo se le entiende, se le comprende y se le ama desde la fe. Somos una comunidad congregada en torno a Jesucristo que, con la participación de todos.

Al final de curso ¡muchas gracias! En nuestra Diócesis de Albacete, intentamos vivir el

Evangelio de Jesucristo mediante la formación y el trabajo que desarrollan los distintos grupos pastorales de cada una de las 195 parroquias que formamos esta pequeña porción del Pueblo de Dios, esta Iglesia particular de la llanura manchega, así como la acogida, escucha y atención a las personas que se acercan, la promoción de actividades que nos ayuden a crecer como personas y creyentes y, por supuesto, con la celebración de la fe y los sacramentos. Su misión no ha perdido actualidad, aunque los condicionantes socioculturales y, por tanto, sus expresiones puedan variar.

Son muchas las acciones pastorales que se desarrollan cada curso y todas están referenciadas al seguimiento de Jesús de Nazaret, llevados de la mano y bajo el manto de nuestra madre del cielo, la Virgen María, en tantas advocaciones como tenemos en esta Diócesis de Albacete, pero este año más especial bajo la advocación de la Virgen de Cortes con su año Jubilar que está siendo de gracia y bendición, ya sea la catequesis y la formación, las iniciativas sociocaritativas, o aquellas que buscan un “primer anuncio” del Evangelio. Todo encuentra su centro en la liturgia celebrada según la Santa Madre Iglesia nos dice a través de sus normas y rúbricas de los diferentes sacramentos, sacramentales y celebración de la Santa Misa, pues estas celebraciones de la Misa o los sacramentos (Bautismo, Penitencia, Matrimonio...), realizados no como a mí me gustaría hacerlo o al gusto de uno u otros sino como indica la Iglesia en sus normas y rúbricas, son el lugar privilegiado de encuentro con el Señor y de la comunión eclesial, pero que, de poco sirve, si no se desarrolla en el compromiso de vida de quienes participamos en ella.

Ahora que comienza un tiempo de descanso es un buen momento para dedicarnos más a la oración y reflexión, a la participación tranquila en la liturgia y a la formación. Con vosotros, doy gracias a Dios (el auténtico protagonista) por este curso y por todas las personas, comprometidas con la diócesis, las parroquias, comunidades, movimientos, hermandades y cofradías... que hacen posible su misión hoy.

Gracias y feliz y santo verano. A descansar para comenzar el próximo curso 2022-2023 con fuerzas.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



El próximo domingo, día 3 de julio, a las 19 h., en la Santa Iglesia Catedral de Albacete dará comienzo la celebración en la que serán ordenados diáconos los seminaristas Alejandro Marquina Espinosa y Saúl Muñoz González. La eucaristía será presidida por el obispo diocesano, D. Ángel Fernández.



El domingo 3 serán ordenados dos nuevos diáconos

Alejandro Marquina Espinosa

Alejandro Marquina Espinosa nació en Villarrobledo. A sus 25 años se encuentra realizando el año de Pastoral en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Almansa.

HOJA DOMINICAL. Alejandro, ¿qué sentimientos que surgen ante la ordenación?

ALEJANDRO MARQUINA. Desde que supimos la fecha exacta de la ordenación de diácono fueron muchas las emociones y sentimientos que se despertaron. Según pasaron los días, los nervios empezaron a estar más presentes y, no es para menos. Hablar de la ordenación me produce, en cierto modo, algo de «vértigo» pues, después de estos siete años de preparación y formación ves ya cercano el

día en el que, por completo, te entregarás al servicio de Dios y de su Iglesia, al servicio del prójimo y el necesitado. Aunque es imposible evitar el nerviosismo, mi corazón está lleno de alegría. He tenido estos días la oportunidad de descubrir en mi vida la presencia permanente del Señor y su constante llamada.

Ahora da comienzo una nueva etapa y solo espero ser capaz de responder a lo que el Señor me pide. Mi vida, al final, ya no es mía, ahora es de todos aquellos que Dios ponga en mi camino. Eso es lo que quiero vivir durante el tiempo del diaconado, siendo consciente que «yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc. 22,27).

H.D. ¿Cómo responder a la llamada al sacerdocio hoy?

A.M. Aunque al final la de-

cisión es de cada uno, es muy difícil responder a esta llamada, a esta vocación, si en tu camino no has estado acompañado. En el momento en el que surge esa inquietud en tu corazón, esa posibilidad, por muy remota que parezca, no intentes apagarla. Justo en ese instante hay que «ponerse en camino», comenzar un proceso de descubrimiento, preguntando en el silencio de la oración y consultando con aquellos que, sabes perfectamente, te pueden orientar. La vocación es una pequeña chispa que va abrasando poco a poco todos los resquicios de tu corazón hasta que sientes un fuego intenso al que solo puedes responder con un sí.

¿Y si eso te está pasando a ti? Quizá el Señor está a tu puerta, y te llama.

Saúl Muñoz González

Saúl Muñoz González es natural de Riopar. A sus 24 años está en el año de pastoral en la parroquia Santa María Madre de Dios de Villarrobledo.

HOJA DOMINICAL. ¿Qué destacarías antes la ordenación?

SAÚL MUÑOZ. Por un lado, la fidelidad de Dios, para conmigo, pues siempre me ha acompañado y no me ha soltado de su mano a pesar

de mis limitaciones. Por otro lado, el agradecimiento a mi familia, a los sacerdotes que me han acompañado y lo siguen haciendo a mis compañeros de seminario y a todas personas de las diferentes parroquias, por las que he pasado y que me siguen acompañando en este camino maravilloso hacia el sacerdocio.

H.D. Un nuevo paso hacia el sacerdocio ¿Cómo lo estás viviendo?

S.M. Pues estos días pre-

vios a la ordenación, los estoy viviendo con alegría, ya que la ordenación diaconal es un gran regalo pues Dios se fía de mí y por medio de la imposición de manos del Obispo me confiere este gran ministerio, a pesar de mis defectos y limitaciones.

Además, es un paso importante en mi camino para configurarme con Cristo, Sacerdote y Pastor, ya que el diácono tiene como labor anunciar el Evangelio, así como asistir en el altar... Siendo esta una gran labor y responsabilidad.

Al sacramento del Orden pertenece el episcopado, el presbiterado y el diaconado. El diaconado es, por tanto, el grado inferior del ministerio ordenado. Mediante la ordenación diaconal se entra a formar parte del clero y se recibe una misión y potestad eclesial, configurando al ordenado con Cristo servidor.

Nuestros seminaristas dan un paso definitivo hacia el presbiterado. Van dando pasos firmes. Su "sí" generoso a la propuesta de Jesús, es un don para nuestra Iglesia de Albacete. Estamos contentos por su respuesta. Siempre necesitamos sacerdotes. Su vida entregada y agradecida es un regalo.

Alejandro y Saúl viven con alegría estos días previos la ordenación. Nos piden rezar por ellos. Así lo haremos. Su corazón joven y disponible es un ejemplo para otros jóvenes que sientan esta llamada de Dios a hacer de sus vidas una entrega generosa a Dios y a los demás.